

Hace un siglo estaba en la Edad Media (I)

JAPON: TERCERA POTENCIA MUNDIAL



**Sólo lo
superan USA
y URSS.**

**Su fórmula:
trabajo, cultura,
ahorro, inversión
y austeridad.**

**La empresa
es la segunda
familia
del japonés.**



Metro de Osaka. Estación de Umeda. A la izquierda, Ginza de noche, corazón de Tokio. Abajo, Kyoto: Pabellón de Oro, reflejándose sobre el lago.



JAPON es, sin duda, uno de los países que más atractivo ofrecen para ser visitados. Mientras que, por un lado, es la tercera potencia económica mundial; por otro, conserva muchas tradiciones peculiares de su historia. En el Japón de hoy conviven el futuro y el pasado del país, la revolución industrial y unas costumbres exóticas. Sus ferrocarriles presentan también un fuerte contraste. Junto a las nuevas líneas de alta velocidad, allí llamadas Shin Kansen, por los que se circula a 210 kilómetros por hora, existe la Red Nacional Convencional, toda ella de vía estrecha. El presente artículo, y en su continuación, se nos presenta la realidad del Japón de hoy, el país, sus costumbres y curiosidades, y, desde luego, sus ferrocarriles. Son las impresiones recogidas en un reciente viaje realizado al Imperio del Sol Naciente por nuestro colaborador Justo Arenillas, doctor ingeniero



del departamento de Material de Tracción.

INTRODUCCION

Un español, habitante del extremo occidental del Viejo Continente, donde terminaba antaño el mundo conocido en el cabo de Finisterre, no puede dejar de sentir cierta atracción y curiosidad por el Imperio del Sol Naciente, situado en el otro confín del globo. Además, me atraía intensamente conocer y viajar en el ferrocarril más rápido del mundo: el Tokaido Shin Kansen. Infatigable viajero y estudioso, Japón era un objetivo inevitable. Así, pues, en la pasada primavera, ponía pie, por vez primera, en tierra nipona, después de volar sobre las blancas fulgurantes cumbres de Groenlandia y Alaska, donde brillaba un espléndido sol mientras España dormía.

Japón es hoy día la tercera potencia económica mundial, ya que su producto nacional bruto es sólo superado por los Estados Unidos y la URSS. Pero su ritmo de crecimiento es de los más

elevados del mundo, por lo que las diferencias con esos países tienden a anularse. Pero no por esto debemos pensar que se trata de un país opulento. Su renta nacional «per cápita» no es mucho mayor que la de nuestro país. Muchos hablan del «milagro japonés» a causa del fabuloso y rápido desarrollo económico conseguido. No existe tal «milagro». La causa de ese desarrollo es el propio pueblo japonés.

EL PAIS

Japón no es una nación extensa. Su superficie es inferior a la de España. Sin embargo, es un país muy poblado y su número de habitantes triplica al nuestro. Además, Japón es muy montañoso, por lo que los japoneses se ven obligados a vivir, principalmente, en las zonas costeras. Así, tenemos la región llamada Tokaido, que se extiende desde Tokio a Osaka y en la que viven más de 40 millones de personas, es decir, casi la mitad de los japoneses. Tokio, con 11 millones y medio de habitantes, se sitúa, junto con Nueva York, a la cabeza de las metrópolis mundiales. Osaka sigue a Tokio, con una población similar a la de Madrid, y es una ciudad muy comercial, que bien nos puede recordar a nuestra Barcelona, incluso por algunos aspectos del modo de ser de sus gentes. Otras ciudades importantes son Yokohama, Nagoya, Kyoto, Kobe y Kitakyushu, aglomeraciones urbanas todas ellas con más de un millón de habitantes. La región del Tokaido es una de las de mayor densidad de población de todo el mundo. En ella se desarrolla la mayor parte de la actividad financiera e industrial del país.

El pueblo japonés es muy disciplinado. La nueva juventud de este próspero pero austero país ha heredado de sus mayores un buen bagaje de virtudes cívicas.



Vista aérea de Kyoto.

Cuatro islas principales componen el Imperio del Sol Naciente. La mayor en importancia y extensión es Hondo. La sigue en superficie Yeso, la isla más pobre. Entre Hondo y Yeso se está construyendo el túnel submarino de Seikan para dar paso a una Shin Kansen, y que con 54 kilómetros de longitud será el mayor del mundo, incluido el del canal de la Mancha. Al Sur del archipiélago encontramos Kyushu, la isla de los enamorados japoneses, pues allí pasan su luna de miel. Es esta la única ocasión en su vida en que la mujer japonesa usa sombre-ro, por lo que las felices parejas son identificadas inmediatamente. La cuarta isla es Shikoku, que forma con Hondo el mar Interior, Parque Nacional de gran belleza.

Dada la forma alargada del archipiélago nipón, nos encontramos con distancias de 2.000 kilómetros entre los extremos septentrional y meridional, distancias que contrastan con la poca superficie del país y que producen diferencias climatológicas muy notables entre Yeso y Kyushu. Estas distancias exigen también una extensa red de transportes.

HISTORIA Y RELIGION

No podemos comprender a un pueblo sin conocer su historia y su religión. Podrá agradar o no, estarse de acuerdo o disconforme con la idiosincracia y costumbres del mismo, pero siempre se debe intentar comprenderle para llegar así a la amistad y entendimiento entre las gentes y los diversos países.

La historia nipona se caracteriza por su aislamiento del resto del mundo, favorecido por la condición insular del país. Sólo en tres períodos históricos se establecen contactos exteriores en los que Japón asimila los conocimientos de las civilizaciones extranjeras. En los siglos V y VI de nuestra era llegan, procedentes de China y Corea, la cultura y escritura chinas, así como el budismo, que Japón transforma hasta convertirlas en genuinamente niponas. La siguiente influencia extranjera proviene de países muy lejanos: España y Portugal. En la segunda mitad del siglo XVI, los portugueses introducían las armas de fuego y los españoles, por medio de San Francisco Javier, el cristianismo. Tokugawa, el Shogun (gobernador militar) que regía los destinos del Japón en aquel entonces, prohibió el cristianismo e impidió la entrada a los extranjeros, norma que permaneció vigente hasta 1853, en que, por influencia norteamericana, el país se abrió al comercio internacional. Tokugawa pacificó el país que sufría cruentas guerras civiles, y creó las bases que rigieron la vida japonesa durante más de dos siglos y medio. Durante esa época se construyeron los más famosos castillos de Japón, que en este viaje hemos tenido ocasión de visitar.



Tren de contenedores remolcado por una locomotora eléctrica de la serie EF 65. Hiroshima.

Siete siglos seguidos estuvo Japón bajo el signo feudal impuesto por el Shogun, que ejercía el poder efectivo, mientras que el Emperador residía en la capital del Imperio, en Kyoto. Este sistema feudal se derrumbó con la restauración Meiji de 1868, que restableció la completa soberanía del Emperador. El Emperador Meiji se propuso conseguir, en unas pocas décadas, el desarrollo tecnológico y cultural de Occidente. Esta es la idea clave para comprender el Japón actual: en un siglo ha recorrido el camino que Occidente tardó varios en hacer. Por eso, el Japón actual es una mezcla de progreso y tradición.

El sintoísmo es la religión primitiva del Japón. En ella se considera que la Naturaleza es Dios. El budismo nos dice que se conseguirá la felicidad, el «nirvana», cuando se obtenga la paz y relajación total del espíritu. El japonés actual pertenece, simultáneamente, a ambas religiones, aunque exteriormente no se practica ninguna de las dos. Pero su idiosincrasia está impregnada de ambas. El cristianismo está poco extendido en Japón.

EL «MILAGRO» JAPONES

Japón es un país con escasos recursos naturales. El principal producto agrícola es el arroz, sobre el que pesa el problema de la superproducción. Los dos tercios de la superficie del país están cubiertos por bosques, por lo que la madera ha sido el material típico tradicional para la construcción de las casas y templos japoneses. Por esto, también la producción de papel es abundante, ocupando el tercer lugar del mundo. Los recursos minerales son muy pobres.

Por consiguiente, la economía japonesa ha de basarse en la in-

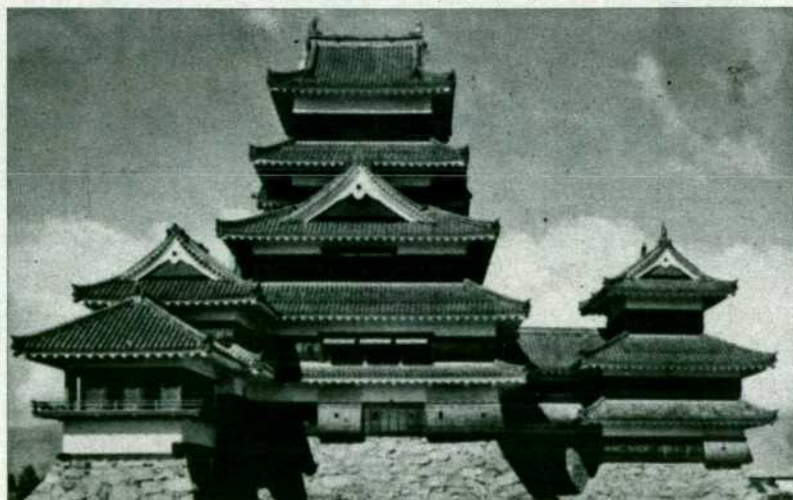
dustria y en un floreciente comercio internacional, el cual se desarrolla, principalmente, con los Estados Unidos. Por ello la industria superligera se ha desarrollado mucho en el país. Así, tenemos el caso de la óptica y la electrónica. Pero también la industria pesada ha adquirido proporciones gigantescas. Japón es el primer constructor naval del mundo y el segundo en automóviles. También en productos básicos, como el acero y la maquinaria eléctrica ocupa puestos de vanguardia.

Como ya dije, no existen ningún «milagro». El japonés es muy organizado y planea y proyecta sus actuaciones hasta el más mínimo detalle. Además, el pueblo japonés es culto, muy trabajador y austero. Estas son, simplemente, las causas del impresionante desarrollo alcanza-

do por Japón. Desarrollo que se cifra en la tasa de crecimiento del 11 por 100 anual durante la década de los 60, valor doble, e incluso triple, del correspondiente a otras naciones industrializadas.

PAIS DE CONTRASTES

Pero sería erróneo sacar la conclusión de que el japonés vive en la opulencia. No, todo lo contrario, el pueblo japonés vive austeramente. Efectivamente, aunque el desarrollo económico es muy rápido, Japón no cuenta con una riqueza social acumulada en el pasado, como sucede en los países occidentales. Como vimos en su historia, Japón termina su época feudal hace un siglo. Por ello tiene que quemar



Un templo japonés de la época feudal.

las etapas realizando fuertes inversiones en la infraestructura del país. Así tenemos que la tasa de formación bruta de capital es la mayor del mundo. Japón ahorra e invierte mucho y consumo poco, pero, aun así, el bienestar conseguido actualmente es fabuloso comparado con el de tiempos pasados.

Gran parte de las Shin Kansen discurren por estructuras muy elevadas, que permiten observar fácilmente el país. Circulando a 210 kilómetros por hora en el tren más revolucionario del mundo, me sentía deprimido al ver las pequeñas, apiñadas y austeras casas de los japoneses. Pero dentro de esas casitas no falta el televisor, probablemente en color. Esto es Japón: desarrollo sin infraestructura social. Una sensación similar se siente al viajar por las autopistas elevadas, de peaje, que atraviesan Tokio y Osaka, creando paisajes urbanos con varios niveles de autopistas que nos hacen creer estar en una ciudad de película de ciencia-ficción.

IDIOSINCRASIA JAPONESA

El japonés siempre sonríe. Parece estar educado para no molestar a los demás y guardarse para sí sus sentimientos si éstos son desagradables para los que le rodean. Por eso también es silencioso y limpio en los lugares públicos.

A pesar del desarrollo económico conseguido, muchas tradiciones se conservan. Si se visita una casa particular o se entra en un templo o un restaurante japonés, es necesario descalzarse a la entrada. Y en el restaurante, al estilo japonés, habrá que sentarse en el suelo, y la comida bien puede ser pescado crudo acompañado con «sake», la bebida nacional obtenida del arroz. Pero si el turista prefiere un restaurante estilo occidental o chino, le será muy fácil encontrarlo.

La empresa es la segunda familia del japonés. En ella entra de joven y en ella permanecerá hasta morir. La entrega a la empresa es tan grande que a veces es difícil delimitar dónde termina la persona y la familia y dónde empieza la empresa.

Hiroshima es una visita emocionante. Un sencillo monumento, en el que depositamos unas flores, señala el lugar de la primera explosión atómica del mundo, el 6 de agosto de 1945. La ciudad de hoy, totalmente reconstruida sobre sus cenizas, transmite su mensaje, que es el del pueblo japonés, al corazón de los visitantes: «Paz para todas las gentes».

Esto es Japón y sus habitantes: un pueblo que merece nuestro respeto y amistad.

Justo Arenillas Melendo

Doctor Ingeniero.
Departamento de Material y Tracción